

Este artículo ha sido elaborado por Sonsoles Gallego, de la Dirección General Adjunta de Asuntos Internacionales¹.

Introducción

En el transcurso de la última década se ha observado una intensificación de la integración bancaria internacional entre economías emergentes, que ha discurrido en paralelo, si bien con cierto retraso, con el aumento de la integración comercial entre ellas². Este avance en las interconexiones bancarias entre economías emergentes se enmarca en una tendencia más general hacia una mayor integración financiera global de estas economías, un importante incremento de la participación de inversores no residentes en sus mercados de deuda locales, y un mayor acceso de empresas y emisores soberanos de estos países a la financiación internacional.

La integración bancaria entre países emergentes ha cobrado mayor vigor desde la crisis financiera global, lo que se asocia principalmente a dos factores. Por un lado, al proceso de desapalancamiento de la banca de las economías avanzadas, especialmente europeas, cuya retirada como consecuencia de la crisis y del aumento de las exigencias regulatorias ha abierto espacio a nuevos competidores, sobre todo en segmentos y mercados que aquellos no consideraban estratégicos. Por otro, a la mejora de la capacidad financiera de los bancos de las economías emergentes, que, tras una fase de importante dinamismo económico y de notable resistencia ante la crisis, han conseguido aumentar significativamente por primera vez su proyección y su expansión internacionales.

Se trata, en cualquier caso, de un proceso incipiente. De hecho, la presencia internacional de los bancos de las economías emergentes sigue siendo limitada en relación tanto con sus balances como con el tamaño de los sistemas financieros de destino y, salvo excepciones, solo es importante en países pequeños y del entorno cercano. No obstante, de continuar en el futuro, esta tendencia podría alterar en varias dimensiones el perfil de riesgos de las economías emergentes y su exposición a perturbaciones externas. El aumento de la diversificación internacional conlleva beneficios asociados, fruto de la mejor asignación de los recursos, pero también implica riesgos potenciales, al suponer una mayor vulnerabilidad a efectos derrame (*spillover effects*) regionales.

Este artículo, que toma como referencia el informe elaborado por el Comité del Sistema Financiero Global del BIS³, documenta las principales tendencias del proceso de integración bancaria entre economías emergentes (apartado 2); evalúa algunos de los principales determinantes de dicha expansión, que recuerdan, con ciertas particularidades, a los que impulsaron los procesos de internacionalización de la banca de los países desarrollados en décadas previas (apartado 3), y revisa con mayor detalle la integración bancaria regio-

¹ Este trabajo se basa en un informe del Committee on the Global Financial System, del Banco de Pagos Internacionales (BIS, por sus siglas en inglés). Véase CGFS papers, n.º 51, *EME Banking Systems and regional financial integration* (2014), elaborado por un grupo de trabajo del CGFS, presidido por Andrew Koo, de la Autoridad Monetaria de Singapur; <http://www.bis.org/publ/cgfs51.htm>. El artículo se ha beneficiado de los comentarios de Enrique Alberola, Ignacio Hernando, Jaime Martínez, Eric Rodríguez y José María Serena, y la asistencia técnica de Enrique Martínez Casillas. Todos los posibles errores son responsabilidad exclusiva de la autora.

² Los datos de la OMC muestran como las economías emergentes han pasado a representar el 45 % del volumen total de comercio mundial, lo que representa un aumento de unos 15 puntos porcentuales (pp) en las tres últimas décadas. Asimismo, el FMI muestra que las economías emergentes representaban en 2013 el 56,4 % del PIB mundial medido en paridad de poder de compra, y algo menos del 40 % medido a tipos de cambio de mercado.

³ Véase CGFS (2014).

nal en los principales países de América Latina (apartado 4). Además, avanza una descripción de las características de los bancos que han abordado esta expansión a partir de una base de datos de nueva construcción (apartado 5). Finalmente, en el apartado 6, apunta algunas implicaciones de política económica.

Principales tendencias en la integración bancaria regional de las economías emergentes

La expansión internacional de la banca de los países emergentes ha cobrado fuerza desde 2008-2009 en todas las regiones emergentes, pero especialmente en Asia, y, de forma más localizada, en Centroamérica. La información estadística sobre el tamaño y el alcance de las operaciones internacionales de los bancos de las economías emergentes es relativamente dispersa, y se basa principalmente en fuentes nacionales (bancos centrales, supervisores bancarios), que habitualmente tienen un grado de cobertura muy heterogéneo. Las estadísticas bancarias internacionales del BIS se configuran como una alternativa razonable a las anteriores, porque, aunque cubren una muestra limitada de economías emergentes, tienen la ventaja de presentar mayor homogeneidad⁴.

Según estas estadísticas, en Asia, entre 2008 y 2013, el peso del crédito otorgado por bancos originarios de economías emergentes asiáticas sobre el total del crédito internacional o transfronterizo⁵ concedido a economías de la región aumentó en 15 pp, al pasar del 10 % a casi un 30 % (véase gráfico 1). En este incremento fue clave la expansión de los bancos chinos que operan a través de Hong Kong, pero también aumentaron significativamente su presencia internacional los bancos de Corea, Malasia, Singapur y la India⁶. En algunos de los países del Sudeste asiático, entre los que existe un elevado grado de integración comercial (particularmente Indonesia, Filipinas, Tailandia y Vietnam), la participación de bancos extranjeros de Asia emergente ha alcanzado una cuota sobre el crédito internacional de entre el 25 % y el 50 %, y de entre el 5 % y el 10 % del crédito interno total, cifras que empiezan a ser relevantes. Esta ganancia de cuota se ha producido a costa del crédito internacional concedido por los bancos de las economías desarrolladas, aunque, en conjunto, este sigue siendo mayor que el proporcionado por bancos de economías emergentes. En concreto, la participación de los bancos europeos ha pasado de más de un 30 % a un 15 % en dicho período, espacio que ha sido ocupado por bancos de Asia emergente y, en menor medida, por bancos australianos y japoneses. De hecho, a finales de 2012 tan solo el crédito de los bancos europeos estaba por debajo de los niveles de comienzos de 2008, aunque recientemente ha recuperado los niveles previos a la crisis. Por países de origen, el crédito de la banca suiza se ha mantenido relativamente estable en volumen, el del Reino Unido y Estados Unidos ha tendido a aumentar, y el de Australia y Japón y, sobre todo, el de la banca emergente intrarregional ha crecido exponencialmente.

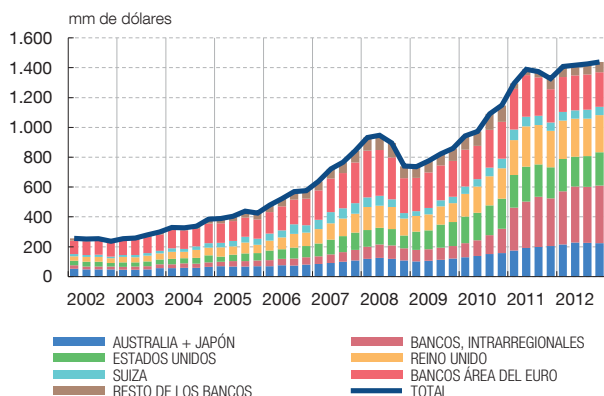
Las estadísticas del BIS tan solo disponen de información para cuatro países de América Latina —México, Brasil, Chile y Panamá—, por lo que la estimación de cuánto representa el crédito otorgado por los bancos de economías emergentes a la región, a partir de esta fuente, probablemente está sesgada a la baja. En los datos presentados en este artículo,

4 En Europa emergente las limitaciones estadísticas son importantes, por lo que los datos del BIS tienen un valor informativo relativamente escaso y no se han incorporado en el artículo. Cabe destacar, en todo caso, que el aumento de la banca extranjera en los países de la región se debe sobre todo a la internacionalización de la banca rusa, en particular en los Balcanes, pero también en Hungría, Kazajistán, Turquía o Ucrania.

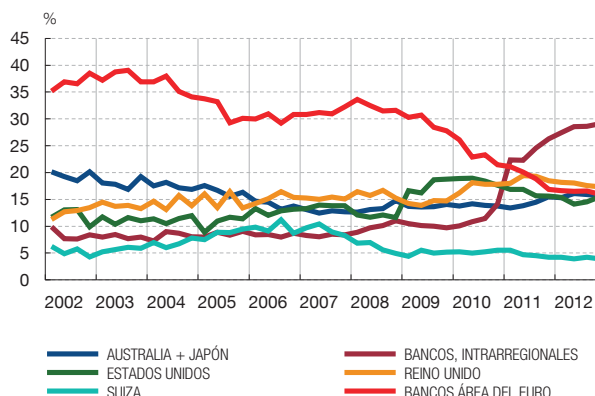
5 De acuerdo con la nomenclatura utilizada habitualmente en las estadísticas bancarias del BIS, el crédito transfronterizo incorpora el otorgado en el exterior por las casas matrices de los bancos internacionales más el concedido por las filiales en el exterior de dichos bancos extranjeros cuando está denominado en moneda extranjera.

6 Todo ello sin tener en cuenta que las empresas de *factoring* chinas se encuentran entre los primeros proveedores mundiales de financiación del comercio internacional (*trade finance*).

CRÉDITO INTERNACIONAL POR SISTEMA BANCARIO DE ORIGEN



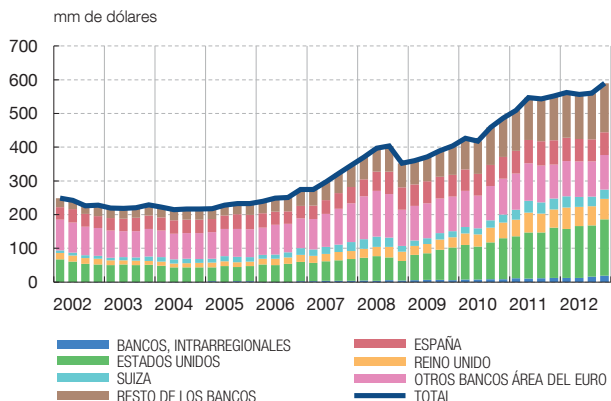
PARTICIPACIÓN EN EL TOTAL DEL CRÉDITO INTERNACIONAL CONCEDIDO A ASIA-PACÍFICO



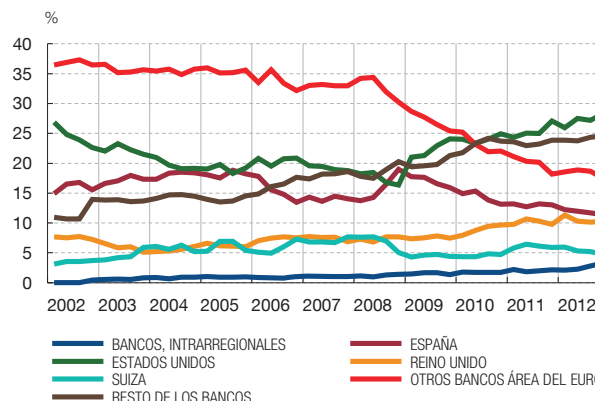
FUENTE: CGFS (2014).

CRÉDITO BANCARIO CONCEDIDO A AMÉRICA LATINA Y CARIBE POR BANCOS INTERNACIONALES

CRÉDITO INTERNACIONAL POR SISTEMA BANCARIO DE ORIGEN



PARTICIPACIÓN EN EL TOTAL DEL CRÉDITO INTERNACIONAL CONCEDIDO A AMÉRICA LATINA Y CARIBE



FUENTE: CGFS (2014), a partir de las estadísticas bancarias del BIS.

la información de las estadísticas del BIS se complementa con la proporcionada por el banco central de Colombia sobre la situación en este país. En conjunto, la información disponible pone de manifiesto un cierto aumento de la regionalización bancaria en los últimos cinco años, aunque en niveles inferiores, en promedio, a los observados en Asia, pues el crédito de origen regional no supera el 5 % del crédito internacional o transfronterizo total (véase gráfico 2)⁷. En este sentido, además de la presencia histórica de varios bancos brasileños en diversos países del Cono Sur, destaca el aumento más reciente de la presencia de la banca chilena en países vecinos, especialmente en Colombia, y el aumento de la participación de la banca colombiana en Centroamérica. Nótese que los activos de los bancos colombianos representan ya entre el 5 % y el 50 % de los activos totales

7 Gran parte del crédito concedido por bancos internacionales en América Latina y el Caribe es crédito en moneda local, que se canaliza a través de sus filiales establecidas en los países de la región. Siguiendo la definición del BIS, este crédito está excluido de los flujos de crédito internacional que se presentan en el gráfico. Si se incluyera este concepto, el crédito concedido por bancos internacionales a América Latina y el Caribe prácticamente se duplicaría (1.300 mm de dólares) y las participaciones relativas en el total de los sistemas bancarios de origen cambiarían. La participación en el total de la banca española aumentaría desde el 12 % hasta más de un 35 % del total del crédito concedido por la banca internacional. En cualquier caso, la participación de los bancos regionales sobre el total seguiría siendo muy reducida.

del sistema bancario en seis países centroamericanos. Parte de este aumento refleja la desinversión de algunos grandes bancos norteamericanos y del Reino Unido, mientras que los bancos holandeses y españoles habrían realizado desinversiones principalmente en segmentos no bancarios como pensiones o seguros.

Una hipótesis que contribuiría a explicar este grado relativamente menor de integración financiera regional en América Latina, respecto al observado en Asia, es el también bajo nivel de integración comercial. Además, cabe señalar el hecho de que el modelo de negocio de buena parte de los bancos de la región que se han expandido internacionalmente esté ligado a la banca minorista, un negocio de naturaleza eminentemente local, y que, probablemente, conlleva una menor diversificación internacional que la banca de empresas.

Determinantes de la expansión regional

Los determinantes de la expansión de los bancos de economías emergentes en su región son muy variados y específicos de cada caso. Sin embargo, es posible encontrar elementos comunes, algunos de ellos similares a los factores que explicaron la expansión internacional de los bancos de las economías avanzadas en la década de los noventa y en la iniciada en 2000.

Entre estos motivos, destaca como un factor clave el objetivo de apoyar y financiar la internacionalización de las empresas domésticas y, en menor medida, de particulares que ya eran clientes de los bancos en sus mercados de origen, lo que se conoce habitualmente como *follow the client* (acompañar al cliente). Esta característica permite explotar las ventajas de información que proporcionan las relaciones banco-cliente prolongadas, además del potencial aumento de la demanda de servicios financieros por acceder a mercados nuevos. Este parece ser el caso de la expansión internacional de los bancos de Brasil, China, Hong Kong, la India o Corea, que ha discurrido en paralelo a la internacionalización de las grandes empresas de estos países. En los casos de México o la India, la provisión de servicios financieros a comunidades emigrantes se considera un factor relevante en la expansión internacional de la banca.

Un segundo factor es la búsqueda de oportunidades de diversificación como consecuencia de la maduración o saturación de los mercados de origen. Este factor ha sido más relevante en las economías emergentes con sistemas financieros más desarrollados y niveles más elevados de profundización financiera, como puedan ser las de Corea o Singapur, y explica en gran medida la expansión de sus bancos en países vecinos.

Las relaciones de proximidad lingüística o cultural, y el grado de integración comercial se encuentran también entre los determinantes fundamentales a la hora de explicar la expansión internacional de los bancos en cada región emergente. Al igual que los flujos comerciales y los de inversión extranjera directa suelen ser regionales, también los flujos bancarios responden a esta pauta que se recoge en los modelos de gravedad (*gravity models*). Este aspecto, que se observa también en los procesos de internacionalización de la banca de los países industrializados, se ve intensificado en el caso de las economías emergentes.

En este sentido, la expansión internacional de los bancos españoles en América Latina a partir de la segunda mitad de los años noventa no es una excepción. En este caso concreto, la consideración de «seguir al cliente» no tuvo un papel primordial —más allá de su relación con el proceso general de internacionalización de la economía española—, ni tampoco la vecindad regional, pero sí la afinidad lingüística y cultural, el grado de madurez del mercado interno, y la necesidad de diversificación y de adquirir tamaño para competir internacionalmente.

Además de estos factores generales, el reciente proceso de internacionalización de los bancos emergentes reviste también características específicas. Un rasgo característico de la expansión internacional de los bancos de las economías emergentes —a diferencia, en cierto sentido, de la internacionalización de la banca de los países desarrollados— es su mayor orientación regional, que se pone de manifiesto en que la mayoría de las fusiones y adquisiciones tienen lugar dentro de la misma región emergente y, en general, tienen como destino países más pequeños o de menor renta per cápita. Estos países presentan habitualmente entornos más arriesgados para el negocio bancario y marcos institucionales más débiles, pero también mejores oportunidades de crecimiento para que otros bancos puedan capitalizar su propia experiencia en estados previos de desarrollo del negocio bancario [Van Horen (2007)]. Además, existe cierta evidencia de que los bancos extranjeros tienden a obtener mayores beneficios cuando se localizan en países geográficamente próximos a sus lugares de origen [Claessens y Van Horen (2012)].

Otro factor que destacar es el mayor grado de competencia internacional. En el pasado, los procesos de internacionalización bancaria de las economías industrializadas aprovecharon los procesos de privatización y liberalización financiera ocurridos tras las crisis bancarias en economías emergentes. Hoy la expansión internacional de los bancos emergentes se produce en un contexto de mayor competencia en los sistemas bancarios nacionales y, por lo general, en entornos regulatorios más estrictos —lo que podría incidir en una menor rentabilidad de dichas inversiones—, pero también de menor asunción de riesgo. Asimismo, la creciente importancia de los centros financieros regionales de Hong Kong y Singapur, claves para la financiación en Asia, introduce un elemento diferencial del reciente proceso de internacionalización. Finalmente, un factor específico en la expansión bancaria internacional de las economías emergentes, que no estuvo presente en procesos previos, es la tendencia a la internacionalización de la banca pública en varias de estas economías (China, Brasil, Rusia, India o Malasia).

La integración bancaria regional en América Latina

Los procesos de integración bancaria entre los países de América Latina, de especial relevancia para España dada la elevada presencia de sus entidades financieras en esa área geográfica, han seguido trayectorias muy diferentes: mientras que en algunos casos la presencia internacional de bancos de la región tiene una larga tradición, en otros es muy limitada o ha despegado solo recientemente. En cualquier caso, la integración bancaria presenta un cierto desfase temporal respecto a la integración comercial, que, por otro lado, tampoco es muy elevada: la cuota de comercio exterior intrarregional de los países de América Latina está en torno a un 20 % —un 25 % en el caso de América del Sur, la subregión más integrada comercialmente—⁸.

Dos factores permiten contextualizar estos procesos de expansión. Desde el punto de vista del entorno macroeconómico, la mayor estabilidad conseguida en la última década en la región ha sido clave. Desde el punto de vista de los procesos de integración, la internacionalización regional de la banca está relacionada con la aparición de las llamadas «multilaterales», empresas multinacionales de origen latinoamericano, que se han expandido en los países de la región y para las cuales los servicios bancarios representan un complemento imprescindible. Por el contrario, además del ya mencionado bajo grado de integración comercial del área, la existencia de políticas comerciales cambiantes o de trabas no arancelarias y la insuficiente armonización en regímenes fiscales y regulaciones han supuesto en ocasiones obstáculos importantes para una mayor integración financiera regional.

⁸ Véase el recuadro «La reorientación comercial de América Latina», en Banco de España (2010). A modo de comparación, la cuota de comercio intrarregional de Asia emergente se sitúa en el entorno del 45 %.

BRASIL



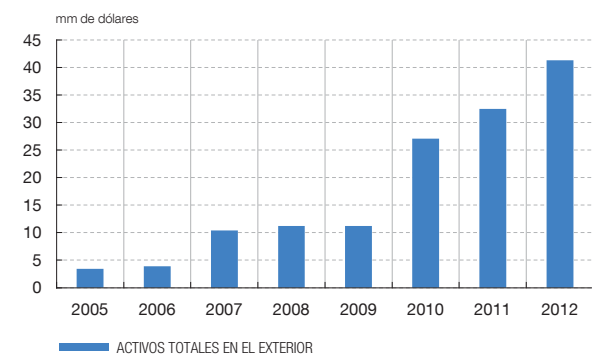
CHILE



MÉXICO



COLOMBIA



FUENTES: Estadísticas Bancarias Consolidadas, en BIS (2014), y Nota Editorial del Banco Central de la República de Colombia, *Internacionalización de la banca colombiana: hechos y retos* (2013).

Brasil respondería al primero de los casos de internacionalización, el de una presencia ya prolongada en países vecinos⁹. En torno a una docena de bancos brasileños tienen actividad en países vecinos desde los años ochenta, inicialmente orientada a proporcionar servicios financieros a empresas brasileñas en su expansión exterior y a gestionar las remesas de emigrantes. En la última década, sin embargo, dos bancos brasileños han liderado la expansión exterior, bien a través de su crecimiento orgánico, bien a través de la adquisición de bancos establecidos en países del entorno, en general —aunque no exclusivamente— con una orientación a la banca minorista. Ambos bancos han aprovechado la coyuntura favorable de la última década, caracterizada por una persistente apreciación del real brasileño, una mayor estabilidad macroeconómica y financiera en Brasil, y las oportunidades de negocio en el exterior. De acuerdo con las estadísticas del BIS, las operaciones en el exterior de los bancos brasileños ascendían a comienzos de 2014 a 125 mm de dólares¹⁰ (véase panel superior izquierdo del gráfico 3). Dado el abultado tamaño del sistema financiero brasileño, esta cifra supone solo algo más de un 5% de los activos totales del sistema. Sin embargo, para los bancos involucrados, los activos en el exterior representan un porcentaje relativamente elevado de su balance (superior al 13%). El hecho de que más de un 20% de los activos exteriores del sistema financiero brasileño

9 Baldini Junior (2013).

10 BIS (2014).

—principalmente bancario— se localicen en países sudamericanos, en particular Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay, es indicativo de la orientación regional de la banca brasileña¹¹. En cambio, los bancos extranjeros de otros países emergentes de la región mantienen una presencia muy limitada en Brasil, con alguna excepción.

Entre los grandes sistemas bancarios latinoamericanos, México representa el extremo opuesto. La expansión internacional de los bancos mexicanos ha sido mucho más limitada y no ha presentado avances sostenidos en los últimos años; de hecho, solo tres bancos mexicanos tienen operaciones en el exterior. Una razón fundamental para ello es el reducido peso de los bancos nacionales en el sistema bancario mexicano, en el que la banca extranjera (no latinoamericana) representa más del 70 % del total de los activos. Además, un rasgo característico de esta expansión exterior, derivado del elevado grado de integración comercial con Estados Unidos, es que ha estado orientada casi exclusivamente hacia su vecino del norte y solo en mucha menor medida hacia América del Sur o Centroamérica¹². Las operaciones en el exterior de los bancos mexicanos se han centrado en dos líneas de negocio: las remesas de emigrantes y las microfinanzas. A comienzos de 2014, los activos de la banca mexicana en el exterior rozaban los 6,5 mm de dólares, según las estadísticas del BIS; en torno a un 2 % del total del crédito al sector privado del sistema bancario (véase panel inferior izquierdo del gráfico 3). De ellos, en torno a un 50 % se situaban en Estados Unidos, y menos de una quinta parte en el resto de los países de América Latina. Además, no hay una presencia relevante de bancos de otros países latinoamericanos en México, más allá de oficinas de representación y líneas de negocio muy específicas (como tarjetas).

En Chile, la tendencia a la internacionalización del sistema bancario es más reciente, pero más intensa. Las estadísticas del BIS indican que los bancos chilenos mantienen activos exteriores por 12 mm de dólares (un 6 % del crédito al sector privado), frente a los 2 mm de dólares de antes de 2008 (véase panel superior derecho del gráfico 3). Entre los factores que explican esta tendencia se encuentran cierta saturación del mercado interno, la diversificación del riesgo, la solidez percibida en el sistema bancario chileno tras más de 20 años sin crisis (lo que ha facilitado su acceso a la financiación), y la retirada de algunos bancos internacionales en ciertos segmentos del mercado. Un 32 % de los activos exteriores se sitúan en países latinoamericanos, concentrados en Brasil y Colombia.

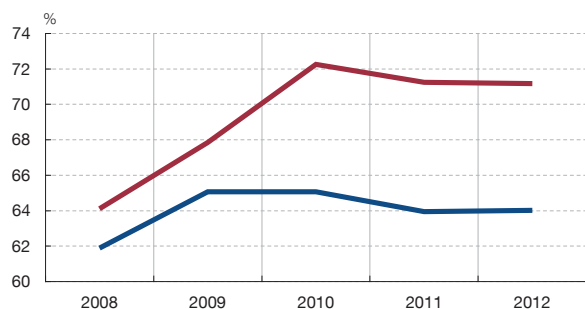
Finalmente, el sistema bancario colombiano ha registrado una intensa expansión en los países vecinos en los últimos seis años¹³. Los activos en el exterior representan ya casi un 20 % de los activos totales del sistema bancario, un 27 % del crédito total al sector privado, y más de 40 mm de dólares a finales de 2012, cuando eran tan solo del 6 % en 2005 (véase panel inferior derecho del gráfico 3). Para los bancos que se han internacionalizado, el crédito otorgado por sus subsidiarias en el exterior representa entre un 17 % y un 30 % de sus balances. La distribución geográfica de las filiales en el exterior se ha concentrado principalmente en los países centroamericanos (Panamá, El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua). Entre los principales determinantes de su expansión están la búsqueda de nuevos negocios y la diversificación de riesgos, la provisión de servicios financieros a las empresas colombianas, la facilidad de acceso a los recursos financieros y la existencia de márgenes de intermediación superiores en Centroamérica. Las entidades colombianas han adquirido bancos locales o internacionales en la región, aprovechando la venta de unidades de negocio no consideradas como estratégicas.

11 El sistema bancario brasileño mantiene también importantes activos en Estados Unidos (28 % de los activos exteriores) y Europa (un 27 %), según las estadísticas del BIS.

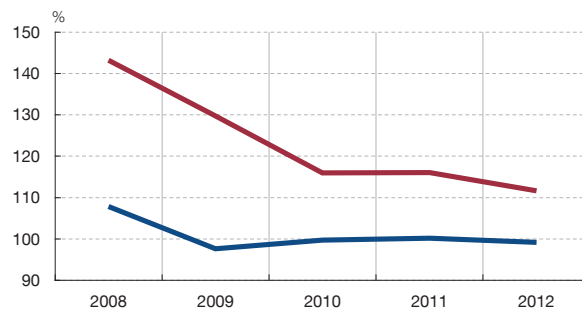
12 Santaella (2013).

13 Uribe (2013).

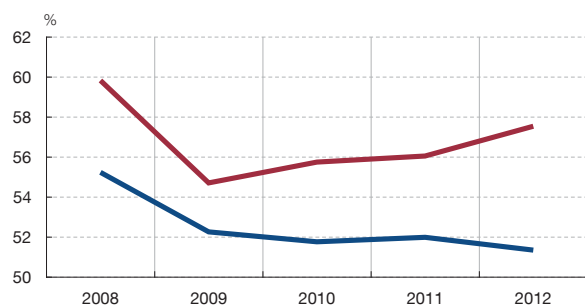
DEPÓSITOS / PASIVOS TOTALES



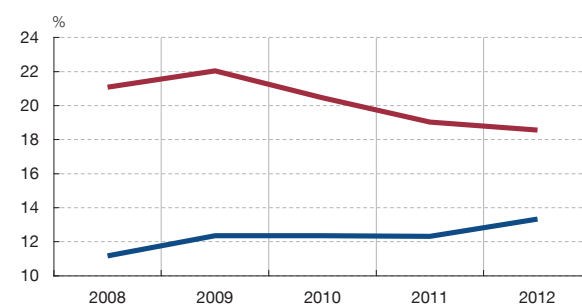
PRÉSTAMOS / DEPÓSITOS



PRÉSTAMOS / ACTIVOS TOTALES



CAPITAL / ACTIVOS TOTALES



— BANCOS DE ECONOMÍAS EMERGENTES

— BANCOS DE ECONOMÍAS DESARROLLADAS

FUENTE: CGFS (2014).

Características de los bancos con exposición en el exterior

La expansión de la actividad internacional de los bancos de las economías emergentes tiene diferentes implicaciones para la estabilidad financiera dependiendo, entre otros factores, del tipo de modelo de negocio de estos bancos. La base de datos construida para el informe del CGFS en el que se basa este artículo permite una primera aproximación a las principales variables del negocio bancario de estas entidades. Consta de una muestra de 270 establecimientos financieros (sucursales y filiales) de 75 bancos de economías emergentes y desarrolladas, con actividad en 28 países emergentes, en el período comprendido entre 2008 y 2012. La información recopilada a partir de fuentes nacionales y complementada con la base de datos *Bankscope* permite calcular indicadores básicos tales como el crecimiento del crédito, la composición de la financiación, sus ratios de capital (sobre activos totales) o su rentabilidad.

Cuando se compara la trayectoria de las filiales y sucursales en el exterior de las economías emergentes respecto a las de las economías avanzadas se observa que las primeras han mantenido en promedio niveles de capitalización más elevados, aunque se aprecia una tendencia a la convergencia. La financiación de la expansión internacional de los bancos de regiones emergentes se ha llevado a cabo principalmente a través de la captación de depósitos, mientras que el recurso a la financiación en mercados mayoristas ha sido menor que el de sus pares de las economías avanzadas. De hecho, la financiación a través de depósitos de los bancos de las economías emergentes ha aumentado desde 2008, a medida que tanto estos como los de las economías avanzadas han procurado asegurarse fuentes de financiación consideradas más estables (véase gráfico 4). Al mismo tiempo, se observa una reducción en las ratios de crédito sobre depósitos desde la crisis, respondiendo tanto a un menor crecimiento del crédito en porcentaje del balance como a

una mayor captación de depósitos, más pronunciada en los bancos de las economías emergentes —que ya partían de niveles más elevados— que en los de las avanzadas. Las tendencias en la financiación resultan también consistentes con el aumento de la preferencia por modelos de financiación más descentralizados tras la experiencia de la crisis.

Por otro lado, se constata que filiales y sucursales de bancos de economías emergentes han seguido estrategias de expansión crediticia relativamente agresivas. En Asia, dicha tendencia parece reflejar sobre todo el papel de la banca pública, mientras que en América Latina y Europa del Este son los bancos privados los que han dedicado una mayor parte de su activo al crédito. Por su parte, las ratios de rentabilidad (ROA) de las operaciones exteriores han mejorado desde la crisis tanto para la banca emergente como para la de economías desarrolladas, sin que se observen indicadores que sugieran un mayor riesgo. La mejora ha sido mayor en América Latina y Europa del Este que en Asia, donde los bancos locales y otros bancos internacionales en expansión plantean una mayor competencia.

Estas diferencias en la actividad internacional de los bancos de las economías emergentes en comparación con los de las avanzadas se reducen cuando se controla por factores como, por ejemplo, el tamaño de los establecimientos. En particular, parece observarse una mayor similitud entre los indicadores de las economías emergentes más grandes y sistémicas y los de las desarrolladas que cuando la comparación se hace entre todos los establecimientos de la muestra¹⁴. Por ejemplo, en promedio, tanto en las economías emergentes como en las avanzadas, las entidades de mayor tamaño dedican más recursos de su balance al crédito que las más pequeñas y financian la expansión crediticia con depósitos en mayor medida. Dicha convergencia hace pensar en modelos de negocio similares, de banca minorista en muchos casos, y en formas de expansión basadas en la adquisición de bancos locales o extranjeros en los países de destino. Este ha sido el caso de América Latina, donde las entidades de la región han preferido, por lo general, establecerse en países vecinos comprando un banco local, dada la dificultad de conseguir una masa crítica suficiente en el caso de abrir una nueva entidad. En cambio, los establecimientos de dimensión reducida —en muchos casos, de nueva creación o con estatus de sucursal— suelen depender menos de la captación de depósitos para su financiación y recurren en mayor medida al mercado interbancario o a los préstamos de la matriz, lo que da lugar a ratios muy superiores de préstamos sobre depósitos y, en ocasiones, a una mayor orientación a la banca de inversión o la intermediación de valores que a la banca minorista.

Otra particularidad en la muestra guarda relación con la estructura de propiedad de los bancos. Como ya se indicó anteriormente, a diferencia de los bancos de las economías industrializadas, algunos de los bancos más internacionalizados tienen titularidad pública, ya sea a través de la propiedad directa del Estado o a través de una participación significativa en el capital. En la muestra, 17 de las 50 filiales o sucursales en el exterior tenían respaldo del Estado, medido como una participación en el capital superior al 50 %.

Finalmente, los bancos emergentes exhiben una orientación regional en sus operaciones en el exterior mayor que el promedio de los de las economías desarrolladas, aunque en algunos casos también persiguen una presencia global. Los datos sugieren similitudes en modelos de negocio, balances y financiación entre estos bancos y aquellos de las

¹⁴ Dada la preponderancia de establecimientos internacionales con una mínima cuota de mercado en la muestra, los datos se han desagregado para mostrar las diferencias entre grandes y pequeños. Los grandes se definen como aquellos que mantienen más de un 1 % de los activos del sistema bancario de destino.

Conclusiones e implicaciones de política económica

economías industrializadas que tienen mayor concentración regional. Esto contrasta con la actividad de los bancos de las economías avanzadas que tienen una orientación más genuinamente global, a menudo más propia de la banca de inversión [véase Serena y Valdeolivas (2014)].

En el transcurso de la última década (en paralelo aunque con cierto retraso respecto al aumento de la integración comercial entre las economías emergentes), se ha observado una incipiente expansión de bancos originarios de estos países hacia otros mercados emergentes. Este avance de la integración bancaria entre emergentes se enmarca dentro de una tendencia global hacia su integración financiera, que ha cobrado mayor vigor desde la crisis global de 2008. Tanto el desapalancamiento de la banca de las economías desarrolladas —especialmente las europeas— como la mejora de la capacidad financiera de los bancos de las economías emergentes se encuentran entre los principales factores que explican dicha evolución.

Este proceso de internacionalización bancaria constituye otro aspecto más del creciente peso de las economías emergentes en la economía mundial, que introduce nuevos elementos en el panorama financiero global, a veces impulsados por las características específicas de estos países. Entre los rasgos que cabría destacar está la orientación regional, un entorno de mayor competencia, el importante peso de la banca pública y la creciente importancia de los centros financieros emergentes.

No obstante, la integración bancaria regional entre economías emergentes es un proceso que se encuentra en su fase inicial. Los datos disponibles muestran que la presencia internacional sigue siendo limitada —tanto en relación con los balances de los bancos que se expanden en el exterior como en relación con el tamaño de los sistemas financieros de destino—, y que solo es relevante en países pequeños, con la excepción de algunos países de Asia.

Como es bien conocido a partir de experiencias previas, la internacionalización de la banca conlleva una serie de beneficios pero también riesgos. Entre los principales beneficios, cabría esperar que la entrada de nuevos bancos aumente la oferta y la disponibilidad de crédito en las economías en las que se implantan. Estos bancos aprenden a competir internacionalmente y aumentan la escala de sus operaciones globales. Además, en la medida en que los estándares de concesión de crédito se hagan más rigurosos, mejorará la eficiencia en la asignación de recursos, sobre todo en economías en las que el crédito vinculado puede ser importante. Ello no es óbice para que puedan ocurrir situaciones de selección de acreedores o *cherry picking* si los nuevos bancos encuentran inicialmente complicada la evaluación del riesgo de crédito en los casos de pequeños y medianos prestatarios¹⁵. Otros beneficios potenciales de una mayor integración bancaria serían el aumento en las inversiones y el comercio, el desarrollo de mercados financieros locales más profundos y las mayores oportunidades de diversificación del riesgo.

Sin embargo, la internacionalización puede llevar también aparejados algunos riesgos para la estabilidad financiera y la gestión bancaria. Entre los primeros, se observa que los bancos extranjeros pueden ser fuente de estabilidad frente a *shocks* locales y globales [De Haas y Van Horen (2013)], pero también canales de contagio a través de los precios de los activos o de sus exposiciones en distintos países [Fender y McGuire (2010), y Peek y Rosengren (2000)]. Esta consideración es particularmente relevante cuando se trata de economías emergentes, que tradicionalmente han mostrado mayor volatilidad, aunque su

¹⁵ Véase Strahan y Weston (1998) para bancos extranjeros de economías avanzadas.

capacidad de resistencia en la última crisis diluye en cierta medida esta preocupación. En todo caso, estos efectos dependerán, entre otros factores, del tamaño del país, de su dependencia relativa de la banca extranjera y de la estructura de las filiales y sucursales. Durante la crisis financiera global se observó que las filiales de los bancos internacionales con autonomía en liquidez y capital no registraron descensos en sus calificaciones crediticias cuando bajaron las de sus casas matrices, y fueron capaces de asimilar en mayor medida las condiciones del país de destino en el que estaban implantadas, en lo que se mostró como un modelo de financiación más estable que la transfronteriza. De hecho, la percepción más extendida tras la crisis es que el modelo de internacionalización a través de filiales puede ser más estable en términos de financiación, lo que contribuiría a mitigar algunos riesgos. Desde este punto de vista, se puede argumentar a favor de promover una mayor autonomía de estas últimas, particularmente en el caso de las economías emergentes, donde los marcos regulatorios para la supervisión de las operaciones internacionales y los esquemas de resolución pueden estar menos desarrollados.

La integración bancaria regional puede actuar como catalizador de los esfuerzos de coordinación y, por tanto, generar incentivos a una mayor homogeneidad de las regulaciones, lo que se traduciría en un impulso adicional a la integración financiera. Esto es particularmente relevante en las economías emergentes. En cualquier caso, resulta clave que la aplicación de las nuevas regulaciones (por ejemplo, Basilea III) se haga de forma homogénea en las distintas jurisdicciones, para evitar desventajas comparativas.

Además, cabe pensar que una mayor integración financiera tiene un efecto relativamente más potente sobre la profundización de los mercados locales —tanto del país de destino como del de origen— al partir de una situación de menor desarrollo financiero. Dado que uno de los riesgos asociados al fortalecimiento de la integración financiera regional es el posible aumento de la incidencia de *shocks* regionales que pueden desestabilizar al conjunto de la región, la formulación de marcos de prevención y resolución de crisis que tengan en cuenta esta dimensión adquiere especial importancia, incluidas las redes regionales de seguridad financiera [véase también Garrido, Moreno y Serra (2012)]. En el ámbito de los mercados, las iniciativas para la creación de mercados de bonos regionales, como las adoptadas en Asia, pueden favorecer el desarrollo de estos mercados.

10.12.2014.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDINI JUNIOR, R. (2013). *Case study: The internationalization of Brazilian banks*, mimeo.
- BANCO DE ESPAÑA (2010). *Informe semestral de economía latinoamericana*, octubre.
- BIS (2014). Anexo estadístico, *BIS Quarterly Review*, marzo 2014.
- CGFS (2014). *EME banking systems and regional financial integration*, CGFS papers, n.º 51, <http://www.bis.org/publ/cgfs51.htm>.
- CLAESSENS, S., y N. VAN HOREN (2012). «Being a foreigner among domestic banks», *Journal of Banking and Finance*, vol. 36, pp. 1276-1290.
- DE HAAS y VAN HOREN (2013). «Running for the exit? International bank lending during a financial crisis», *Review of Financial Studies*, vol. 26, n.º 1, pp. 1-25.
- FENDER y MCGUIRE (2010). «Bank structure, funding risk and the transmission of shocks across countries: concepts and measurement», *BIS Quarterly Review*, septiembre, pp. 63-79.
- GARRIDO, I., P. MORENO y X. SERRA (2012). «El FMI y los acuerdos regionales de financiación», *Boletín Económico*, marzo, Banco de España.
- PEEK y ROSENGREN (2000). «Collateral damage: effects of the Japanese bank crisis on real activity in the United States», *American Economic Review*, vol. 90, n.º 1, pp. 3-45.
- SANTAELLA, J. (2013). *Emerging Market Economies Banking Systems and Regional Financial Integrations: The recent Mexican Experience*, Banco de México, mimeo.
- SERENA, J. M., y E. VALDEOLIVAS (2014). *Integración financiera y modelos de financiación de los bancos globales*, Documentos Ocasionales, n.º 1401, Banco de España.
- STRAHAN, P. E., y J. WESTON (1998). «Small business lending and the changing structure of the banking industry», *Journal of Banking and Finance*, 22 (6-8), pp. 821-845.

- URIBE, J. D. (2013). «Internacionalización de la banca colombiana: hechos recientes y retos», nota editorial, Banco Central de la República de Colombia.
- VAN HOREN, N. (2007). «Foreign banking in developing countries: origin matters», *Emerging Markets Review*, vol. 8, pp. 88-105.